

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA. UBA**

**MATERIA: Clínica de Niños y Adolescentes**

**TITULAR: Prof. Marisa Punta Rodulfo**

**TEÓRICO: 25/04/2011**

**DOCENTE A CARGO: Prof. Adjunto Carlos Eduardo Tkach**

*Desgrabación a cargo de Candela Silinger*

Buenas Noches, voy a continuar con la unidad 4, el estatuto del jugar.

Continúo con lo que desarrolle la semana pasada.

En algunas puntuaciones que tiene Freud sobre el juego infantil, muy anteriores a lo que escribió sobre el Fort Da, Freud toma el juego como un fenómeno cultural, lo analiza desde el punto de vista de los fenómenos inconscientes y los procesos psíquicos que están en juego. Freud dice que el niño, al jugar, (dice varias cosas, pero una a la que me voy a referir), es que el niño al jugar apuntala sus pensamientos y representaciones en objetos palpables y visibles del mundo. En el jugar el niño apuntala - esta idea de apuntalamiento fue utilizada para el apuntalamiento de la pulsión en la necesidad - pero aquí Freud lo usa para mostrar que las representaciones psíquicas del niño se apuntalan, se soportan, se apoyan, se sostienen, en cosas palpables y visibles del mundo. Sostienen a la fantasía, a la representación. Dice bueno, cuando el niño crece y se vuelve un adolescente resigna este apuntalamiento y ahora fantasea.

Freud no estaba pensando en estas puntuaciones en inventar el psicoanálisis de niños ni nada que se le parezca, ni hay referencias posteriores al juego en términos de dispositivo para analizar niños. Sí hay referencias a Melanie Klein, pero no la hay a la idea de juego de Melanie Klein. Está tomando el fenómeno como un hecho de cultura.

Para diferenciar en Freud, es que el niño fantasea apuntalando sus representaciones en cosas palpables y visibles. Cuando llega a la adolescencia abandona ese apuntalamiento, y a partir de ahí, el fantasear, tal como señala Freud, resigna el apuntalamiento, ahora fantasea, a diferencia del niño que sólo fantasea apuntalado en cosas palpables y visibles.

El recurso al juego que hace Melanie Klein, no es sino el aprovechar ese fenómeno del jugar porque es un modo aprovechar esa actividad para el dispositivo analítico para niño. Lo que hacemos es ofrecerle al niño cosas

palpables y visibles del mundo, objetos de juego, para que en el encuentro con nosotros fantasea. Para que desarrolle fantasías en objetos palpables y visibles.

Esto es lo que el niño no podría hacer, es desplegar sus fantasías de modo solamente verbal, sosteniéndose puramente en el lenguaje, lo puede hacer más o lo puede hacer menos, pero no puede hacerlo sin objetos.

Esto no quiere decir que para el adolescente no sea necesario el objeto, como en el niño para hacer la tarea analítica. Con los adolescentes también usamos objetos, no tienen que ser objetos de juego necesariamente, con púberes todavía sí, hay adolescentes con ciertas problemáticas que la única manera de sostener el trabajo es también esa forma de ir con el juego que sirva como sostén. Otros adolescentes hablan, con mucha más libertad interior, entonces pueden prescindirse esos objetos, pero es una zona más bien de transición. La vida de los adolescentes les diría que esta apuntalada en objetos, pero que requiere mucho de su vida cotidiana, porque por decir así, el mundo o los objetos que el niño necesita para apuntalar sus representaciones, para el adolescente el mundo exterior se vuelve el lugar de apuntalamiento, la calle, la barra, los amigos, el lugar a donde va, etc. Se vuelve ese espacio transicional amplio, donde hay que escucharlo como apuntalando sus representaciones en ese espacio. No es lo mismo que en un adulto pero ya hay una distancia mayor.

Bueno, el primer punto es ese apuntalamiento, hay otra puntuación que Freud hace, que va a conectarse en la clase de hoy, con las ideas de Winnicott del jugar.

Freud dice que el niño cuando juega se comporta como un poeta, que crea un mundo propio, o mejor, dice Freud, introduce sus creaciones psíquicas, sus construcciones, en el mundo. Al compararlo con un creador literario del fantaseo, está diciendo que el niño crea al jugar, y además dice que el juego del niño es serio. Lo opuesto a juego no es la seriedad sino la realidad, el niño es muy serio jugando al juego. Ahí está marcado un aspecto de, y la introducción de lo que se hace, las representaciones del poeta, en el mundo.

No solo crea un mundo propio, sino que también lo introduce en el mundo, esta es una diferencia importante, porque el creador ya sea literario, plástico o de lo que sea, crea un mundo propio, pero la obra la introduce en el

mundo, y puede cambiar el modo de mirar el mundo. Por ejemplo Picasso cambio la manera de mirar el mundo. Picasso decía: “yo no pinto como es sino como lo veo”. El creador literario no solo crea un mundo propio, sino que también lo introduce en el mundo, aunque no lo publique, aunque pidan que se quemen sus escritos, como hizo Kafka. Kafka le pidió a su amigo, que por suerte no lo hizo, que le quemara sus obras. Aunque lo escriba para él, al escribirlo, ya le esta dando una entidad nueva, que lo introduce en el mundo. Pero el paso definitivo es que ese producto se instale en el mundo.

El Quijote no es solo una invención de Cervantes, sino que al haberse producido cambió el mundo. Todavía seguimos hablando del Quijote como metáfora de muchas cosas. Entonces ese aspecto de creación, no es sólo una expresión de la realidad interna, que lo es, sino que tiene un valor de creación de una nueva realidad, que modifica la realidad. Hoy como consecuencia de muchas creaciones, de muchas otras cosas, vemos hablamos y pensamos y disfrutamos o gozamos de diferentes formas. Y eso como consecuencia de creaciones. El Quijote sigue dando que hablar, pero que quiere decir esto, tomo el Quijote por tomar una obra cualquiera. Es decir, crean una realidad, que es la realidad ficcional de la novela o el cuento tal, eso es lo que quiero destacar.

La ficción tiene su propia entidad de realidad, es ficción pero es real, esa realidad de la ficción es lo que se introduce con el campo del juego, y eso a lo que se refiere Winnicott cuando habla de fenómenos transicionales, espacios transicionales, objetos transicionales.

Por qué nos interesan las ideas de Winnicott? Bueno, Winnicott fue uno de los pioneros en psicoanálisis de niños, no fue el primero, lo fue en Inglaterra hasta que llego Melanie Klein. Winnicott nació en mil 1895, era médico, empezó a psicoanalizarse y comenzó a usar lo que sabia en sus consultas clínicas, entonces era pionero. Cuando vino Melanie Klein a Londres a dar unas conferencias, se quedó a instalarse, entonces Winnicott dice tengo que dejar de ser el primero para seguir a alguien que ya venía con algunos desarrollos hechos. Pero efectivamente sí fue el pionero, fue el pionero en ver niños que ni Melanie Klein ni Anna Freud, ni nadie podía ver, porque él estaba en la consulta publica, y llegaban casos a los que solo un médico podía tener acceso, y tener legitimidad o legalidad para poder introducirse como analista. Anna Freud ni Melanie Klein tenían formación médica, por lo tanto él abordó

una casuística importantísima, una población de pacientes, problemáticas y motivos de consultas, no las clásicas, sino por ejemplo los problemas psicosomáticos. Uno de las primeras publicaciones de Winnicott es de los problemas psicosomáticos en los niños. Tiene acceso a una experiencia clínica insustituible, y separándose de los aportes Kleinianos, él dice nunca pertenecí a los Kleinianos.

Los desarrollos de Winnicott son muy originales y hay en sus escritos, como dice André Green, una falsa sencillez, parece que está diciendo nada o algo muy sencillo, pero es porque está a propósito hablando sencillo porque hay mucho estudio y mucha elaboración atrás de eso. Tiene una visión del juego que es original, hoy en día también, porque tiene esas ideas que siguen siendo un campo de recreación de las ideas sobre cualquier psicoanálisis.

El espacio transicional, que Winnicott empieza a ver en el niño, una zona de la experiencia a la que le pone ese nombre, es una zona de la experiencia que el niño empieza a constituir alrededor de los 6 u 8 meses de vida y llega a ser, dice Winnicott, ese espacio inicial de los primeros tiempos. Ustedes ya tienen para leer textos de Winnicott así que no me voy a detener en conceptos que los van a leer en los textos. Pero esa zona que comienza a crearse en esa etapa, con el lazo con la madre, es fundamental eso, porque es en el lazo con la madre que se genera este espacio, es una zona que crece, se desarrolla, o no crece ni se desarrolla, hay varias posibilidades, pero es esa zona que a la larga es donde va a caer, o donde se va a sostener en los seres humanos, el mito, la religión, la cultura, la creación artística. Es una zona de la experiencia, y por eso la experiencia cultural tiene que ver con ella. Podemos ver el lazo con Freud en relación al juego, la creación, etc.

El juego del niño se puede comparar con una creación artística, pero en rigor, es una comparación, se comporta como un poeta introduce su creación en el mundo, porque el niño cuando juega introduce su ficción en el mundo. No es comparable con la creación artística, porque hay creaciones artísticas que van más allá de eso. Por eso Winnicott utiliza más la noción de la creatividad que la creación, en todo caso, creación en cuanto creatividad psíquica, no en cuanto creadores de obras de arte. No necesariamente va junto en un creador artístico importante, no necesariamente va de la mano, por ejemplo, no es que Van Gogh tuviese en su vida mucha creatividad, y se puede muy creativo en la

vida personal sin tener la capacidad de creación artística, entienden, no va necesariamente junto, la creación artística es mas compleja de ser explicada. Pero sí se puede hacer una comparación con la creatividad. En el juego para poder hablar de juego en el sentido estricto del que habla Winnicott tiene que haber creatividad, o creación, sublimación, simbolización, juego en el sentido estricto.

Esa zona de la experiencia donde ha de acontecer, es un espacio, donde va a aparecer las creaciones del juego, es una zona que, dice Winnicott, no está adentro y no está afuera, esto ya lo deben haber visto. No esta adentro quiere decir que no es el objeto interno, no son las representaciones internas, endógenas, no está adentro pero tampoco está afuera, es decir que, no esta afuera porque el objeto que niño utiliza para jugar esta sostenido en representaciones endógenas, y las representaciones endógenas se sostienen en el objeto, entonces no están adentro ni afuera. Hay que decirlo de las dos maneras, no está ni adentro ni fuera, y está adentro y está afuera. Trascendiendo la tónica clásica de adentro y afuera, como opciones binarias excluyentes, no acá, hay adentro y hay afuera.

La topología de Lacan intenta romper con esa reducción, está adentro y está afuera, y para Winnicott vale más en tanto no es la madre, si juega en ausencia de la madre, que en tanto representa a la madre. Importa en tanto, en todo caso el objeto interno, la representaciones interna de la madre, importa en cuanto tiene una simbolización, el objeto que la va a representar. Y vale no por que la represente sino en tanto estatuto de una nueva instancia que no es la madre, vale mas por lo que representa que por lo representado.

Freud hablo de la realidad psíquica pero no habló del mismo modo, no llevo a hablar de una zona próxima al yo pero no tan alejada que se vuelva lo real, es como la zona próxima al sujeto que esta afuera, pero al mismo tiempo es su propio ser el que esta ahí representado, es como una zona íntima que esta afuera. Una zona propia íntima que esta afuera y esta ahí.

En su lectura de juego, por eso tiene tanto valor el jugar, más que el contenido, no es que no tenga significado el producto pero si la actividad. La actividad del jugar, como se puede leer en Winnicott y como subraya Ricardo Rodolfo, el jugar se vuelve una actividad subjetivante por excelencia, es el sujeto el que procesa psíquicamente, trabaja psíquicamente al jugar. En Más

Allá del principio de placer, en el famoso ejemplo del Fort Da, Freud, define al juego como un modo de trabajo psíquico, como un modo de trabajo del aparato psíquico en una de sus manifestaciones más tempranas. Lo dice muy al pasar y sonó un poco inadvertido por muchos autores que se quedaron más con el fort da y todo lo que ustedes ya deben saber, y no con esa definición. Porque decir que el juego es un modo de trabajo del aparato psíquico en una de sus manifestaciones más tempranas, es toda una definición, que yo se las iba acercando las clases anteriores cuando les dije que el proceso analítico es un trabajo psíquico, bueno para hacer el proceso analítico con niños, nos valemos de un trabajo psíquico que el niño tiene desde épocas más tempranas, mucho antes de pensar, que es otro modo de trabajo psíquico, mucho antes de representar en ausencia, el niño ya juega, en esa actividad hay un modo de trabajo psíquico, es decir, que es psíquica, no es sólo sensorio motriz. No sirve de mucho la idea de pensar que primero está lo sensorio motriz y luego la representación, hay representación en acto, ligada la representación en la misma actividad, por lo menos la génesis de la representación.

Cuando analizamos un niño cuando lo invitamos a jugar lo invitamos a muchas cosas, le ofrecemos que juegue para que trabaje psíquicamente, y para que sobre ese trabajo psíquico, iniciar el trabajo psíquico del análisis. Invitar a hablar a un paciente adulto o adolescente es invitarlo a que haga un trabajo psíquico sobre ese trabajo de hablar se inicia el trabajo psíquico de analizarse, un modo particular de hablar, un modo particular de intervenir el analista, una dialéctica particular entre esas dos cosas, sobre el hablar, todos los adultos saben hablar, se hace un trabajo que es analítico, entonces el niño ya juega, y sobre la base del jugar que sale del inconciente la espontaneidad, podemos, montado sobre ese trabajo, porque sabemos que el niño, ya les dije procesa representaciones, crea realidades y las introduce en el mundo, representa sus fantasías, no es que en el juego se muestran las fantasías inconcientes, las simboliza.

Bueno todo ese trabajo es un modo, que crea Melanie Klein, mas allá de las variaciones que uno puede hacerle, crea un dispositivo del trabajo psíquico del niño, un niño que se pone a jugar y con el solo hecho de jugar empiezan a pasar un montón de cosas como actividades psíquicas, ahí van todo lo que hace un niño cuando juega, todo lo que ya deben haber escuchado,

transformar lo activo en pasivo, elaborar una cantidad de cosas que automáticamente son del trabajo psíquico. El trabajo analítico lo que hace es servirse de eso, con otros ingredientes mas como el lenguaje el pensamiento, etc.

Esto le permite decir a Winnicott que el trabajo más provechoso de la psicoterapia se produce en el área de intersección de las dos zonas de juego, la del paciente y la del analista. Winnicott conceptualiza así todo el proceso analítico, no siempre lo conceptualiza así, pero en Realidad y Juego si aparece esta idea, es un libro que se publica después de su muerte en el año 1971.

La zona de juego del paciente se superpone, o hace intersección en términos lógicos, hay intersección entre la zona del paciente y la zona del analista, y la psicoterapia, es decir, la más productiva y provechosa zona de la psicoterapia es la que se produce en esa intersección, no es que no haya elementos de la psicoterapia que estén por fuera de esta intersección, pero la mas productiva es la que se ejecuta en esa zona de superposición de esas dos zonas de juego. Al punto que dice que la resistencia es el efecto, o es la interpretación que se da por fuera de la zona de intersección, cuando el analista interpreta por fuera de la zona de intersección el analista crea resistencia.

Esa zona de superposición es la zona psíquica, modelo para pensar el trabajo psíquico del paciente en su enlace con la zona psíquica del analista, que es la zona donde hay verdadero trabajo analítico, la interpretación tiene que ser dada a esa zona para que sea eficaz, tiene que dirigirse a las representaciones y procesos psíquicos que están trabajando del paciente en intersección con el trabajo del analista, con la zona de juego del analista.

Cuando el trabajo es en común, ahí tiene que dirigirse la interpretación, cuando se da por fuera de ese material, el material que se esta procesando en la zona de intersección, no importa si la interpretación es correcta o no, puede generar una resistencia, es como darle una interpretación teórica o abstracta a un niño, o que va más allá de timing que el paciente puede llevar, o puede escuchar. La interpretación puede ser correcta o incorrecta en términos teóricos, pero es incorrecta desde el punto de vista de la ineficacia que puede producir, porque produce resistencia. Diría Winnicott, por no soportar el analista el tiempo que necesite el paciente para llegar a la verdad de su inconsciente, y

por estar muy apurado. Dice Winnicott, yo ahora disfruto más que el paciente vaya llegando por sus propios medios que en el momento demostrarle que soy inteligente. Esto quiere decir, que el paciente esta hablando de cierta cosa, entonces aparece una interpretación que dice “no lo que pasa...es que lo que vos estas hablando de lo que le pasó con tu mama”, esto por decir así, demuestra que el analista se cree que él ya sabe para donde va, pero Winnicott dice que en el análisis hay que ser eficaz, saber escuchar, saber hacerse oír, no hay que demostrar que se es más inteligente que el paciente, hay que saber que el que tiene que ser inteligente es el paciente, no el analista, porque eso es lo que es eficaz, no el relato de una buena construcción inteligente.

Winnicott hizo mucho por ofrecer una versión del análisis diferente, sin duda que diferente a Melanie Klein, en el sentido de que en el análisis de Melanie Klein se interpretaba todo, todo el tiempo, todo el material, la interpretación debía ser exhaustiva, y el analista habla tanto o más que el paciente. Esto tiene sus razones, no es mi intención simplificar a Melanie Klein, tiene sus razones teóricas.

Winnicott es el que dice que el analista trabaja tanto como el paciente, recupera el saber del propio paciente, el saber que trabaja es el saber del paciente no el del analista, entonces llama la atención sobre, ustedes lo leerán en el material del libro, pero él llama la atención sobre el propio proceso de descubrimiento de ese saber que el analista podría darle pero que vale más que lo descubra él a que el analista le pueda revelar.

Esto no quiere decir, de ninguna manera se debe interpretar así como se hizo en algunos lugares, como que el analista winnicottiano es un analista que no interpreta y que deja que todo transcurra por parte del paciente, nada más lejos de eso, de lo que hace Winnicott, de lo que muestra en sus trabajos, ni de lo que habría que hacer como analista. Hay una dimensión del trabajo analítico que el paciente debe poder hacer por sí sólo, y en ese sentido si sustituir por el trabajo del analista, hay trabajos que los tiene que hacer el paciente y nadie los puede hacer por él, uno puede ayudar, hay mucho que se puede hacer para que lo logre, pero hay algo que sólo el paciente lo puede hacer. Pero también hay cosas que no podría nunca en un análisis un paciente descubrir por sí mismo sin el aporte que le da un analista que también es insustituible.



Winnicott reconoce que disfruta más cómo el paciente llega por sí solo a ciertas cosas que cuando él dice la interpretación, no sólo por un problema de modestia, sino también por un tema de eficacia, porque lo que se descubre solo le es insustituible, pero lo que no se puede descubrir sólo, sea niño adolescente o adulto, sólo el analista se lo puede dar. Las proporciones entre una cosa y la otra, dependen en cada caso y difícil de medirse, son dimensiones diferentes del trabajo como analistas.

Por lo tanto Winnicott recupera, en el proceso analítico el proceso que realiza paciente, esto vale no sólo como crítica al análisis Kleiniano del momento, también al análisis annafreudiano mostrando la importancia del trabajo del paciente en el proceso analítico. Lacan en sus primeros años no hace sino, en otros parámetros, revelar la misma cuestión, el trabajo que importa es el del paciente no el del analista, al punto de que la caricatura del lacanismo era el que no decía ni buenas noches ni nada, estaba en una posición que llamó del muerto, tomado del juego del bridge, mal interpretado, el trabajo que importa es el del paciente llevado a su extremo de que el analista es un mudo que no dice ni una palabra, lo cual es otra falacia.

Es una manera de hacer entender la importancia de que en el proceso analítico trabaje el paciente, que el saber transferencial, en todo caso el saber es el que va del paciente al analista, no el que va del analista al paciente, ambas son importantes, digamos, en última instancia son dos dimensiones imposibles de eliminar ni una ni la otra, porque las intervenciones de un analista iluminan el saber del paciente y lo hacen elevar su saber a una nueva potencia, en ese sentido aporta un saber, que no es en sentido hipotético, una manera de modificar la posición de ese saber por el solo hecho de reubicar la manera de verlo o de escucharlo implica un trabajo sobre el saber, pero no porque le aporte un saber, da un salto de saber ese tipo de intervenciones.

La intersección entre las dos zonas de juego, en el trabajo con niños, la podemos entender en términos estrictos, como un analista que juego frente a un paciente que juega, que juegan juntos, esto efectivamente es parte de lo que pasa en el análisis con niños, pero no es todo lo que pasa, eso no quiere decir que trabajar con niños nos olvidamos todo el resto. Melanie Klein no jugaba con los niños, no le gustaba mucho, representaba los papeles que el niño le pedía. Winnicott hace un poco más que eso, no sólo representaba los

papeles que el niño le pedía, sino que también jugaba con el niño, pero esto no quiere decir que todo análisis de niño se deba hacer esto, no, en cada momento, con cada niño, uno juega más o menos, no hay una regla, a veces lo más eficaz es jugar con él, a veces no, depende del niño y el momento. Pero tenemos un recurso que es ese jugar juntos.

La intersección de las dos zonas de juegos no necesariamente es, aunque puede serlo, el jugar en una escena de juego, compartiendo un juego con el niño. La zona de intersección no es necesariamente el juego concreto, es el lazo que se establece entre el paciente y el analista, la zona de intercambio, eso se da en juegos, se da en diálogos, se da en gráficos, se da en un conjunto de cosas que no se restringe necesariamente a la zona lúdica concreta. Por ejemplo, un niño puede estar jugando y la zona de intersección puede pasar por el diálogo y no por la actividad del jugar, porque en este caso, el juego es una zona de su producción que no entra en intercambio con el analista, hay muchos modos en que un niño juega en presencia del analista, no hay una sola. Hay modos de jugar que dan mayor o menor vía para la interpretación o que no aportan en ese intercambio. No todo juego necesariamente implica o está abierto a la comunicación superpuesta en el lazo con el analista.

La zona de juego era pensada como una metáfora, es el sentido de que es el intercambio efectivamente realizado con el paciente, con juegos con palabras con lo que sea. Hay niños que, en cualquier momento o al comienzo del análisis, ni juega ni esta en contacto con el analista, no hay zona de intersección, o la zona de intersección es una mirada distante, inhibida, asustada incluso, del niño que no puede ni siquiera jugar, ese es un extremo, el otro extremo que es el lazo, es el jugar juntos en una zona de intersección. Este no querer comunicarse ni jugar, lo que me ha pasado mucho en primeras horas de juego con chicos con problemáticas serias, es difícil de soportar o ver qué se hace con ellas, lo peor sería querer modificarla, no hay que intentar modificarla sino tratar de entenderla, un niño que se nos queda en silencio, eso que está pasando es lo que hay que recibir y entender, eso es una mostración que es un estado posible del niño.

Esto también puede pasar en un análisis de años, que viene y se sienta y se queda en silencio, no juega ni dice nada sobre qué paso que se paro o se

detuvo la dinámica, y hay que entender que sucedió allí. El análisis de niños o de adultos, no es una especie de dialéctica progresiva hegeliana que llega a desarrollos cada vez más amplios y que siempre va en progreso. En absoluto, el análisis es avances y retrocesos, ida y vuelta permanente y en esas idas y vueltas está el progreso. Retrocesos y detenciones, pueden aparecer en cualquier momento analítico. Tampoco quiere decir que en el momento de esta intersección de dos zonas de juego no se vuelva a momentos anteriores, están dadas todas las opciones.

El mejor ejemplo de este modelo Winnicott lo inventa dentro de un dispositivo especial que él inventó que se llamó el Juego Del Garabato, o que también se llamó La Consulta Terapéutica. Este es un modelo que tiene su valor como dispositivo clínico para atender determinadas situaciones de pacientes institucionalmente. Winnicott explica muy bien en qué situaciones clínicas lo usa, qué es y qué no es, es explícito en decir que cuando se hace un análisis no utiliza este procedimiento, cuando va a realizar un análisis hace otra cosa.

No obstante, creo yo, es mi punto de vista, creo que Winnicott cree que el análisis en su zona más productiva, o que todo análisis participa del núcleo de este dispositivo, ya que no sería sólo para un dispositivo especial sin que es su modo de entender cualquier dispositivo analítico. Dice que no es un análisis pero que sólo los analistas lo pueden hacer, lo que piensa restringidamente para algunas situaciones clínicas. Esto vale como un dispositivo especial, adrede no utiliza la palabra técnica, porque Winnicott mismo dice no lo usen como una técnica, es un juego, no lo usen como una técnica proyectiva, tampoco, es un juego, explícitamente dice no lo tomen como una técnica, es un juego.

Este dispositivo lo utiliza en situaciones clínicas en las que él considera lo siguiente, en un niño en que por diferentes razones lo va a ver sólo un par de veces, una dos o tres, por diferentes razones, porque vive lejos, porque no hay condiciones materiales para hacer tratamiento etc. Pero además porque presenta un tipo de sintomatología, y no me puedo extender mucho en esto sino estaríamos entrando a psicopatología, un tipo de sintomatología de formas agudas, que requerirían de una intervención psicoterapéutica, no necesariamente un análisis, porque además no hay condiciones para hacerlo, y

además estos niños en cuestión, deben contar con una buena contención familiar, un buen ambiente que, después de las entrevistas, después de la eficacia de estas intervenciones clínicas, puedan sostener el desarrollo. Es como decir, yo le ofrezco una intervención bien definida, que apunta a las cosas que le están pasando al niño en su situación actual, es explícito Winnicott que se refiere a la problemática actual, y como tiene una familia saludable, el resto de la curación del niño sobre este problema lo hace en el seno de la familia, es decir que cuenta con la estructura familiar donde puede decir intervengo “toco y me voy” por decir así y la familia hace el resto.

Alumna: en qué casos lo utiliza?

Winnicott dice en formas agudas, hay una cantidad de demandas psicoterapéuticas, estados de crisis agudos, que el análisis puede ayudar, es decir la cantidad de psicoterapéuticas no puede alcanzar a la población nunca, entonces yo invento algo, que como dice en otro lugar, cuando viene un paciente yo no me pregunto cuánto puedo hacer, sino con cuán poco bastará. Esto es una manera muy particular de pensar las intervenciones analíticas, porque generalmente viene un paciente y el analista se pregunta cuánto o cuán lejos puedo ir, y él dice que esto es un ‘furor curandis’ del analista, quiere llevarlo hasta los límites, hasta los confines del objeto, atravesar el fantasma, o lo que sea en términos lacanianos. Él dice no, yo me preocupo por lo mínimo que va a ser suficiente.

Es en esta línea que piensa este tipo de intervenciones, no es para todos los pacientes, es para niños, para los cuales no es indicado hacer un análisis, porque además no se puede. Esto es muy importante porque cualquiera que quiera trabajar con niños, y en instituciones, es muy importante porque el análisis con todas las de la ley como dice Winnicott no se puede atender en cualquier lado, eso no quiere decir que como analistas no haya cosas que podamos hacer, y que sólo los analistas podamos hacer.

El dispositivo es muy sencillo, le propone al niño un juego que consiste en que Winnicott hace un garabato y el paciente tiene que completar ese garabato con un dibujo, luego el niño hace el garabato y el analista completa el dibujo figurativo, así sucesivamente van avanzando.

Hay todo un libro de Winnicott dedicado al Juego del Garabato donde se podría ver que sintomatología entran ahí, qué situaciones clínicas, yo siempre lo quise hacer pero no tuve el tiempo suficiente, son muy valiosas. No es un psicopatólogo en sentido estricto, cree que la psicopatología tiene zonas difusas, no departamentos estables.

Dentro de este dispositivo no hay ninguna duda que hay un analista presente, aunque no sepan del proceso analítico. Segundo, la importancia del producto del dibujo del garabato, los dibujos que se van produciendo son productos tanto del niño como del analista, y como Winnicott dice, aquí el analista tiene que aportar lo suyo propio, porque ante el garabato del niño el tiene que definir si hace una carita, si hace una animal o lo que sea, aporta sus propias representaciones. Y el dibujo o los dibujos producto no son ni del niño ni del analista, son tanto del niño como del analista. Cada dibujo o el grupo de dibujos es el resultado de la zona de superposición, están superpuestos las dos zonas de juego.

Como no es una técnica, dice Winnicott, es una zona de intercambio que sirve para muchas cosas en ese encuentro, sirve para ver que va a pasar con los dibujos, los dibujos son una fuente de iluminación del saber inconciente del paciente, sin duda, hay chicos que con diferentes situaciones particulares, en algún momento hacen un dibujo que llama la atención, como llaman la atención algunos dibujos de los niños cuando se vuelven elocuentes, nunca dejan de sorprender, o por lo menos no deberían dejar de sorprender. Pero no siempre es así que dan efectos de sorpresa, pero además a veces se requieren de varios dibujos para que aparezca un dibujo sorpresa, es decir que el dibujo no es solo el resultado de una iluminación especial, sino que es el resultado de un trabajo sobre diferentes dibujos. Pero además en el intercambio que se da en ese dialogo, mucho más libre dice Winnicott, el intercambio que se da también es asociativo, no sólo lo hace dibujar sino que también le pregunta por diferentes cosas de su vida, y lo usa como soporte para dialogar con el niño y de tanto en tanto preguntar por lo que el dibujo va produciendo. Es decir, no es ni sólo dibujo, ni sólo diálogo, es una mixtura especial que se va produciendo entre los dibujos y el intercambio.

En el intercambio de dibujos lo que importa es el material del niño, esto está totalmente claro, aunque el se preste con sus representaciones de dibujos

y sus comentarios sobre los dibujos, aunque él se presta a favorecer el juego asociativo del niño, no es que se pone a asociar con el niño. Hay un biógrafo de Winnicott, Phillips Adam, que es un autor muy interesante, que dice que el dispositivo del garabato es una asociación libre compartida. Yo estaría de acuerdo con esta precisión, es la asociación libre compartida pero la asociación libre que guía el proceso es la asociación del paciente, digamos que Winnicott presta su asociación libre, sus propias representaciones, porque están plasmadas en cada dibujo y garabato que tiene que hacer, pero están al servicio del proceso asociativo del paciente. Winnicott está todo el tiempo pesquisando por donde anda la línea asociativa del niño para ver en qué momento hacer intervenciones, en el modo de dibujar hay simetría, pero no la hay en la posición de Winnicott como profesional, lo que importa es el proceso del paciente.

Ese intercambio con los dibujos y con lo que van asociando, muestra un modo de trabajo diferente que aunque es explícito para esta técnica es un modo de trabajo que tiene Winnicott con los niños y mostraría el espíritu para pensar el encuentro analítico con un niño más allá de que usemos el juego del garabato o no. En uno de los artículos que tienen que leer, de mi autoría, un texto que presente una jornada internacional sobre Winnicott que hace todos los años en América Latina, sintetiza esta posición, "El otro en la clínica", se llama y ahí van a poder ver esto. Hay como un espíritu que consiste en la superposición, en el encuentro de analista niño, que trasciende el mismo juego, tiene que ver con el juego pero lo trasciende, donde lo piensa como una zona de intercambio común, zona en la que transita el proceso analítico, por lo menos en su forma más eficaz. No es que todo lo que pasa en el análisis pasa por ahí, porque hay cosas que no pasan por la zona de intersección y son necesarias. Winnicott dice cuando toca parte del proceso transicional del paciente, hay lo que dice una especie de escisión, de disociación, por un lado soy yo el que mira las agujas del reloj, pero por otro lado soy parte de este fenómeno transicional. Lo interesante es que el analista mismo pasa a ser un objeto o un fenómeno de los llamados transicionales, con lo cual no está dando una indicación de cómo Winnicott concibe la posición de la transferencia en el análisis de niños, para ocupar el lugar de la neurosis de transferencia, en eso sigue a Freud, participa en el lazo con el paciente las características de los

fenómenos transicionales. El analista en las neurosis de transferencia lo ubica como siendo parte de los procesos transicionales del paciente, se los diría en otros términos, es como dejarse tocar por los fenómenos fantasmáticos del paciente, es como dejarse tocar por el fantasma del paciente, si lo quieren en lacaniano, para desde ahí conducir el análisis, una posición desde la cual puede conducir el análisis, no importa si interpreta desde el juego o desde afuera, lo que importa cómo forma parte de los fenómenos representacionales del campo transferencial. Porque el campo transferencial se podría leer como la zona de intersección, porque los contenidos psíquicos del paciente, las imagos se juegan con el analista, eso que se juega es realidad y es ficción, y es real al mismo tiempo, esta en la realidad analítica, pero también es real porque va más allá y además es ficción porque son las imagos de los pacientes, es una mezcla particular que Freud nunca deja confundirla con la realidad pero sabiendo que es real, es la realidad que se da con otros, yo no soy tu mamá, la clásica interpretación, aunque no es una interpretación, como si el paciente no supiera que no soy su padre, pero qué es eso, eso es y no es, está adentro y está afuera, no está ni adentro ni afuera, ahí tiene todo un espacio particular que permite pensar el ámbito transferencial tan ficcionales como reales.

El juego participa de esto con la transferencia incluida como fenómenos transicionales, pero además el analista pudiendo jugar un rol activo, o más activo que en las descripciones más tradicionales. Andre Green, un psicoanalista francés, dice, tomando este modelo, que el juego analítico, refiriéndose a los pacientes fronterizos, en esos casos, el análisis, el juego del análisis no se lo puede comparar o metaforizar con el juego del ajedrez que da Freud, es insuficiente. El juego en estos casos, el proceso en estos casos no tiene la elegancia de la ajedrez, el juego analítico de los pacientes fronterizos o de los niños agregado yo, el calidoscopio cuadro a menudo sin sentido que decía Melanie Klein, no tiene la elegancia del juego de la ajedrez, aquí en el juego de los niños estamos entre luces y sombras, caos y confusión, calidoscopio cuadro a menudo sin sentido, donde el sentido se adquiere después de mucho trabajo y no surge con la brillantez y elegancia que tiene la ajedrez, la verdad del inconsciente no emerge limpia y transparente, requiere de mucho trabajo, el trabajo del análisis de niños tiene mucho de eso.

